

Escribir historia: la lucha cotidiana contra los datos y contra uno mismo

Luis PONS PUJOL¹

Los malos estudiantes de historia se lamentan de tener que leer y digerir las opiniones de diversos autores. Estas opiniones son en muchos casos divergentes o contradictorias y una de las primeras funciones de los estudios históricos y de los manuales de historia debería ser hacerles comprender el porqué de esta situación. Diversas personas llegan a diversas conclusiones a partir de los mismos hechos históricos porque, sencillamente, cada uno de nosotros es único y ve el mundo que le rodea de manera diferente. ¿Es difícil, entonces, llegar a conclusiones de tipo histórico? ¿Es difícil escribir historia?

Aunque los estudiantes de mi generación ya pasamos todos por una signatura obligatoria llamada, por lo general, Metodología de las ciencias históricas, no es hasta que uno se enfrenta en solitario a la tarea investigadora cuando nos damos cuenta de hasta qué punto estamos condicionados. Y además hay temas especialmente conflictivos, sobre todo los más relacionados con la actualidad: ahora mismo las librerías rebosan de una gran variedad de libros sobre temas candentes como la II República, la Guerra Civil, el Franquismo o la Transición, siendo difícil para muchos españoles de a pie discernir entre una obra seria, un trabajo de divulgación o un panfleto pseudo-histórico.

Naturalmente la Historia Antigua, nuestro campo de estudio, presenta también claroscuros, pero la problemática que suscita es distinta. En nuestro caso, la cuestión está en cómo interpretar correctamente los escasos datos de que disponemos en comparación con los de que disponen los estudiosos de la Edad Moderna o Contemporánea.

Veamos pues contra qué luchamos al escribir historia.

¹ Miembro del Seminario Agustín de Horozco de estudios económicos de historia antigua y medieval (UCA; luis.pons@uca.es); y del grupo CEIPAC (Centro para el estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica, UB; pons@ceipac.ub.edu).

EL HISTORIADOR SIEMPRE ES SUBJETIVO.

Luchamos contra la subjetividad personal.

La objetividad del historiador en un sentido estricto, categórico y absoluto no existe y ni siquiera puede existir. Si admitimos que el historiador es un sujeto activo en el proceso de conocimiento, y sin duda lo es pues es él quien escoge los hechos que deben ser considerados “históricos” o relevantes y cuales no, debemos admitir que necesariamente introducimos la subjetividad en nuestro razonamiento. Eliminar la subjetividad por completo es imposible, ya que los factores que la generan están relacionados con el psiquismo y las actitudes del sujeto. Estos factores son: la estructura del aparato perceptivo del sujeto; el lenguaje en que éste piensa y que le dota de instrumentos conceptuales para razonar; y los intereses de clase o de grupo que influyen en su sistema de valores. Los dos primeros factores, al formar parte intrínseca de la personalidad y carácter del individuo, no pueden ser anulados o dulcificados en manera alguna. El factor relativo a la clase social, a los valores que el individuo haya adquirido durante su vida y a los estereotipos que acepte, si pueden serlo. Para ello es necesario, por un lado, que el historiador realice un proceso intelectual de autocrítica y que intente realizar su labor de manera seria, sin dejarse influir por estos factores; por otro lado, es necesario asumir el conocimiento histórico como un proceso en el que se suman múltiples verdades parciales cargadas de subjetividad que, mediante el paso del tiempo y sucesivas generaciones de historiadores, deberá ser disminuida en lo posible.

Dejando de lado los historiadores panfletarios o vendidos políticamente, debemos considerar dos grandes escuelas del pensamiento histórico, de origen decimonónico: positivismo y presentismo. El positivismo se basa en la posibilidad de llegar al conocimiento histórico a partir de los hechos del pasado mediante un proceso exento de cualquier factor subjetivo. Su mayor representante fue el prusiano Leopold von Ranke, según el cual el historiador debe solamente mostrar los hechos tal como se nos presentan, es decir, por utilizar una frase que le hizo célebre, mostrar las cosas como realmente sucedieron, “*wie es eigentlich gewesen*”. Pero los adversarios de Ranke y del positivismo demostraron que sus escritos estaban en contradicción con lo que preconizaba, revelando en su obra y en su vida personal un compromiso político evidente.

Por otro lado, el presentismo, formulado como oposición frontal al positivismo, considera en primer lugar, que el sujeto y el objeto del conocimiento interaccionan; en segundo lugar, que la relación cognoscitiva nunca puede ser pasiva; y en tercer lugar que el historiador siempre está condicionado socialmente, es decir, es subjetivo. El padre espiritual del presentismo es el italiano Benedetto Croce que basa su filosofía en la negación del materialismo y en la exaltación de la intuición y la subjetividad, de manera que para él toda historia es historia contemporánea. Las consecuencias de este planteamiento son dos: por un lado, se niega el valor científico a la historia; y por otro, dado que la elaboración del conocimiento histórico es fruto de

las vivencias del presente, éste deberá ser reelaborado continuamente. El estadounidense Carl Becker, epígono de Croce, es quien ha formulado este precepto de manera más ilustrativa: *“Cada siglo reinventa el pasado de modo que le sirva para sus propios fines (...) por muchos esfuerzos que hagan para preservar su retroceso, los historiadores no pueden librarse por completo de las ideas preconcebidas más generales de la época en que viven. Cuando la época es tranquila (...) están más satisfechos del pasado (...) Pero en los periodos turbulentos, cuando la vida parece desbordar sus marcos habituales, aquellos a los que el presente no satisface están igualmente descontentos del pasado. En tales periodos (...) los historiadores tienden a someter al pasado a un severo examen (...), a pronunciar veredictos (...), aprobando o desaprobando el pasado a la luz de su actual descontento. El pasado es una especie de pantalla sobre la cual cada generación proyecta su visión del porvenir y, mientras la esperanza viva en el corazón de los hombres, las “historias nuevas” se sucederán en ella”*².

EL DEBATE SOBRE LA NATURALEZA DEL MUNDO ANTIGUO.

Luchamos contra una interpretación errónea de los datos.

Fruto de la visión subjetiva de los mismos datos, nace el debate historiográfico sobre la economía del mundo antiguo. La controversia tiene su origen en los estudios realizados por dos grandes historiadores de la socioeconomía antigua, el ruso Michael I. Rostovtzeff y el británico Sir Moses I. Finley. Partiendo de contextos diferentes y utilizando presupuestos metodológicos y conceptuales distintos formularon las bases de los dos principales movimientos teóricos en el pensamiento económico de la Antigüedad.

Rostovtzeff, padre del llamado modernismo, parte de la base que la estructura económica antigua, considerada en su globalidad, no difería esencialmente de la actual. La economía de la antigüedad y la de su época (la primera mitad del siglo XX) solamente se diferencian en el volumen de las producciones y las transacciones. Rostovtzeff y sus epígonos utilizan términos modernos (capitalismo, banca, crédito, letra de cambio, etc.) para explicar didácticamente cómo funcionaba la economía en el mundo antiguo. Esto ha comportado que su concepción teórica reciba el nombre de “modernismo” y “modernistas” los autores que la siguen.

En su concepción de la economía antigua, la agricultura sería la actividad más importante, seguida por el comercio. Éste se desarrollaría de forma libre y a gran escala, es decir, tanto entre las diversas provincias que componían un Imperio, como entre diferentes estados, tal como demuestran los datos aportados por la arqueología. El único campo en el que, en algunos momentos, el Estado ejerció un rígido

² Becker, 1935: 168-170.

control fue en el de los transportes. Los principales productos que fueron objeto de comercio eran los productos de primera necesidad. La forma en que se llevaban a cabo estas operaciones comerciales se basaba en una continua actualización de la balanza de importaciones y exportaciones, mostrando el registro arqueológico que, en el caso de Italia, la importación comercial sería cubierta por la exportación de productos agrícolas como el vino o el aceite.

Finley, padre del llamado primitivismo, considera que la economía antigua no era nada parecida a la moderna, encontrándose en un estado “primitivo”. Sus presupuestos metodológicos se basan en las fuentes escritas, en detrimento de los datos arqueológicos, de los que desconfía. Su metodología se basa en el análisis de las fuentes greco-romanas, especialmente las emanadas del círculo senatorial romano, grupo social al que considera el fiel reflejo de la ideología y el *modus operandi* de las clases elevadas romanas, pues piensa que el estatuto social determina indefectiblemente las actitudes y la concepción económica de cada sociedad. Admitiendo que las fuentes son incompletas y parciales, las considera válidas para llevar a cabo estudios sobre el mundo antiguo.

En opinión de Finley no es correcto aplicar conceptos modernos a la Antigüedad debido a que, en sentido estricto, los antiguos carecían del concepto abstracto de economía, aunque naturalmente su vida estaba rodeada de actividades económicas (cosechar, manufacturar, comerciar, etc.). Piensa, sin duda, que la agricultura era la base de la economía, seguida por el comercio. Su visión del comercio era la de una actividad local, sin intermediarios; es decir, llevada a cabo entre, por un lado, los productores y abastecedores individuales y, por otro lado, los consumidores. Los pocos movimientos importantes de mercancías estarían, en el caso del Imperio Romano, fuertemente controlados debido a las tasas que las provincias debían pagar al estado. La causa de la casi inexistencia de comercio a larga distancia estaba motivada, en primer lugar, por la inexistencia del concepto “economía”; en segundo lugar, debido a los elevadísimos costes de transporte, tanto terrestre como marítimo. Este hecho condicionó la existencia y crecimiento de los mercados que se encontraban favorablemente ubicados, en la cercanía de una vía fluvial o marítima. En consecuencia, en la economía antigua predomina la tendencia a la autosuficiencia económica de las poblaciones.

Hoy en día no puede afirmarse que una de estas tendencias tenga más valor que la otra, pues las dos conllevan errores de apreciación del mundo antiguo. La tesis de Rostovtzeff, por un lado, incorpora demasiados instrumentos conceptuales propios de la definición de las economías industrializadas; por otro, destaca en demasía el papel del comercio, en detrimento de la agricultura. En su defensa del “capitalismo” antiguo influyó sin duda la defensa del capitalismo moderno en su patria, la Rusia zarista, de la que tuvo que huir después de la Revolución de 1917. Podemos decir que sus obras *“montrent comment un historien, impliqués dans la révolution dont il approuvait la première phase mais condamnait les développements (...) au point de pendre le chemin de l'exil, fut intellectuellement influencé par cette terrible expe-*

rience (...) Comment il parvin à penser le présent à travers le passé, en même temps que l'inverse"³.

Con todo, debemos decir que la postura modernista nos parece más válida, siendo, a nuestro parecer, los problemas que presenta el primitivismo más graves. La tesis de Finley contiene un error de base: el desprecio hacia las fuentes arqueológicas y las conclusiones extraídas de ellas por los arqueólogos, considerando más útiles a las fuentes literarias, cuando en realidad éstas solamente muestran parcialmente y subjetivamente una parte de la realidad económica.

Si Finley hubiera tenido una actitud receptiva respecto a los datos procedentes de la arqueología, quizás no hubiera cometido el error de considerar "primitiva" la economía romana. Nuestros trabajos están repletos de datos arqueológicos que demuestran cómo del Norte de África en época romana se exportaban e importaban todo tipo de productos, tanto de lujo como alimentos. El sistema económico que ha permitido que un ánfora con aceite llegue de la provincia de Bética (Andalucía) hasta la provincia de Tingitana (Marruecos), que millones de litros de aceite de la actual Andalucía fueran consumidos por soldados romanos en la frontera renano-danubiana, que dos comerciantes de Volubilis (Marruecos) viajaran hasta el Magdalensberg (Austria) para comprar metales, o que se produjeran anualmente en la zona del Estrecho de Gibraltar toneladas de salazones para ser exportados a larga distancia, es una economía desarrollada.

Espero que el panorama que he esbozado no parezca demasiado pesimista ¿Significa esto que es imposible escribir historia? ¿Es imposible enfrentarse por un lado a nuestra propia subjetividad y por otro a la versatilidad de los datos? Naturalmente que sí es posible. Lo primero que hay que hacer es reconocer nuestras imperfecciones como científicos y no sobrevalorar en demasía nuestras investigaciones. Cada uno de nosotros debe realizar las investigaciones, estudios y publicaciones que en conciencia crea serán útiles para el avance de su campo de estudio, sea cual sea. El paso de los años filtrará aquellas hipótesis erróneas o que puedan ser perfeccionadas y dará larga vida y éxito a las que se consideren más acertadas. El avance en el conocimiento del pasado es un proceso dinámico y colectivo.

Es decir, la historia debe reescribirse continuamente pues cada generación aporta nuevos enfoques y trabaja con más datos. Como decía Sartre irónicamente: "Incluso el pasado puede modificarse; los historiadores no paran de demostrarlo".

³ Andreau, 1988: IV.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREAU, J. (1988). "Introduction. Antique, moderne et temps présent: la carrière et l'oeuvre de Michel Ivanovic Rostovtseff (1870-1952)", *Michel Ivanovic Rostovtseff. Histoire économique et sociale de l'Empire Romain*. Paris, Robert Laffont.
- BECKER, C. (1935). *Mr. Wells and the New History. Everyman His Own Historian. Essays on History and Politics*. New York.
- CARR, E. H. (1987). *¿Qué es la Historia?* Barcelona, Ariel.
- CROCE, B. (1915). *Zur Theorie und Geschichte der Historiographie*. Tübingen.
- FINLEY, M. I. (1974). *La Economía de la Antigüedad*. México, Fondo de Cultura Económica y Social.
- FINLEY, M. I. (1986). *Historia Antigua. Problemas metodológicos*. Barcelona, Crítica.
- RANKE, L. v. (1885). *Geschichte der römischen und germanischen Völker von 1414 bis 1514*. Leipzig, Verlag von Duncker.
- ROSTOVITZEFF, M. (1962). *Historia Social y Económica del Imperio Romano*. Madrid, Espasa-Calpe.
- SCHAFF, A. (1988). *Historia y Verdad*. Barcelona, Crítica.
- THOUVENOT, R. (1968-1972). "Deux commerçants de Volubilis dans le Norique" *Bulletin d'Archéologie Marocaine* vol. 8, pp. 217-219.

DEL AUTOR SOBRE ECONOMÍA ANTIGUA

- (2000). "La economía de la *Mauretania Tingitana* y su relación con la *Baetica* en el Alto Imperio". *L'Africa romana. XIII Convegno Internazionale di Studi. Geografi, viaggiatori, militare nel Maghreb: alle origini dell'Archeologia nel Nord d'Africa. Djerba, 10-13 dicembre 1998*. Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C. (eds.). Roma, Pubblicazioni del Dipartimento di Storia dell'Università di Sassari. Carocci. vol. 2, pp. 1251-1289.
- (2000 [2002]). "Nuevos sellos y grafitos hallados en la *Mauretania Tingitana*" *Antiquités africaines*, vol. 36, pp. 109-134.
- (2001). "La presencia de las Dressel 20 en la Mauritania Tingitana" *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. Sevilla-Écija, 17-20 de diciembre de 1998*, Écija, Gráficas Sol. vol. 3, pp. 925-933.
- (2001). "Las Dressel 30 en el Testaccio: ¿un contenedor vinario?" *Estudios sobre el Monte Testaccio II*. Remesal Rodríguez, J. (ed.). Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, pp. 443-451.
- (con Berni Millet, P.) (2002). "La figlina Virginensis y la *Mauretania Tingitana*". *L'Africa romana. XIV Convegno Internazionale di Studi. Lo spazio marittimo del Mediterraneo Occidentale: geografia storica ed economia. Sassari, 7-10 dicembre 2000*. Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C. (eds.). Roma, Pubblicazioni del Dipartimento di Storia dell'Università di Sassari. Carocci. vol. 2, pp. 1541-1570.
- (2002-2003). "Reseña a Villaverde Vega, Noé: *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII)*. Autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo. Real Academia de la Historia. Madrid, 2001, 599 p." *Pyrenae*, vol. 33-34, pp. 391-393.

- (2003). “Prosopografía monumental, prosopografía anfórica. Las élites tingitanas y el comercio del aceite bético”. *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) III*. Blázquez Martínez, J. M., Remesal Rodríguez, J. Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 663-671.
- (2004). “La annona militaris en la Tingitana: observaciones sobre la organización y el abastecimiento del dispositivo militar romano”. *L’Africa romana. XV Convegno Internazionale di Studi. Ai confini dell’Impero: contatti, scambi, conflitti. Tozeur, 12-15 dicembre 2002*. Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C. (eds.). Roma, Pubblicazioni del Dipartimento di Storia dell’Università di Sassari. Carocci. vol. 3, pp. 1663-1680.
- (2007) “La intendencia, clave de las conquistas de Roma”, *La Aventura de la Historia*, Julio-agosto 2007, nº 106, 52-57.
- (2007). “Contenedores para la exportación de las salazones tingitanas en el Alto Imperio”. *Congreso Internacional “Cetariae. Salsas y salazones de pescado en el Mediterráneo Occidental durante la Antigüedad. Cádiz, 7 a 9 de Noviembre de 2005*. Cádiz, BAR, 453-461.
- (2006 [2008]) “L’importation de l’huile de Bétique et l’exportation des salaisons de Tingitane (Ier-IIIème siècles ap. J.-C.)”, *Cahiers du Centre Glotz*, XVII, 61-77.
- (con Teichner, F.) (2008). “Roman sea trade across the Strait of Gibraltar. An ancient „Anti-economic practice“? *Oxford Journal of Archaeology*, 27.3, 303-314.
- (2006-2007). “Consecuencias jurídicas de una masacre: Volubilis, 40/41 d.C.” *IVRA*, 56, 157-174.